

**Entrevista a María Teresa Gallego Urrutia
(sobre su traducción de *En finir avec Eddy Bellegueule*
de Edouard Louis)***

Christophe Rabiet
Universidad de Valladolid

Christophe Rabiet: En la novela *En finir avec Eddy Bellegueule* de Édouard Louis (2014), la forma de hablar del entorno familiar de Eddy resulta ser muy coloquial, un lenguaje híbrido que mezcla insultos hacia los homosexuales con una sintaxis deficiente. ¿Cuáles fueron las dificultades para traducir este tipo de lenguaje?

María Teresa Gallego Urrutia: Cuando acepté la traducción, la editorial Salamandra me mandó el libro acompañado de una carta del autor en la que aclaraba unos conceptos del lenguaje coloquial (era muy joven y quizá no era

* Louis, Édouard (2014). *En finir avec Eddy Bellegueule*. París: du Seuil. ISBN 978-2-7578-8505-5. Traducido al español por María Teresa Gallego Urrutia: (2015). *Para acabar con Eddy Bellegueule*. Barcelona: Salamandra. ISBN 978-84-9838-648-6

consciente de que un profesional de la traducción conoce su oficio). Édouard Louis quería asegurarse de que el traductor iba a entender bien el lenguaje grosero, los giros peculiares y los juegos de palabras. A veces es bueno hablar con el autor, por ejemplo, cuando una palabra tiene varios sentidos y el contexto no aclara la ambigüedad. Así existe la seguridad de que se está respetando fielmente el texto original. Pero en el caso de *En finir avec Eddy Bellegueule*, no fue necesario contactar con el autor porque no tuve ningún problema a la hora de traducir la obra: las formas peculiares de hablar de los personajes se recrearon sin dificultades. Primero te empapas bien de ellas, las asimilas, y luego las recreas en castellano. Además, ese lenguaje grosero, incorrecto, soez no plantea ningún problema porque es un registro de lenguaje que se usa todos los días. Recrearlo tampoco supuso ningún problema: el castellano cuenta con una variedad no menos amplia de este tipo de lenguaje soez y coloquial.

En el caso de la madre, no fue difícil traducir su lenguaje peculiar –que no lo es tanto en el fondo– porque no es un lenguaje basado en giros o localismos de la zona en que transcurre la acción. Por supuesto, si lo hubiera sido habría habido que buscar un equilibrio para que el lector español notase esa peculiaridad sin que los personajes perdieran la espontaneidad en la traducción. No expatriar el libro, que se lea con conciencia de que transcurre en otro país, sí, pero al mismo tiempo con naturalidad: ese es el reto del traductor, que tiene, entre otras cosas, que conservar, si la hubiere, y reflejar en castellano la extrañeza que puedan causar algunos giros en los lectores franceses de otras regiones de Francia, pero sin trasladarlo a coloquialismos españoles tales que «naturalicen» el libro. Es el lector quien tiene que viajar, no el libro. Pero el libro tiene que sonar espontáneo en castellano. Hay que buscar una naturalidad, que no una neutralidad, que, por una parte, proporcione una lectura fluida y, por otra, permitir que el lector siga sintiendo que “ça se passe en France, et non pas en Espagne”.

C.R : En el fragmento del texto original : « Les injures se succédaient avec les coups, et mon silence, toujours. *Pédale, pédé, tantouse, enculé, tarlouze, pédale douce, baltringue, tapette (tapette à mouches), fiotte, tafiole, tanche, folasse, grosse tante, tata, ou l'homosexuel, le gay* (Louis 2014: 18) », el insulto « pédale douce » es el título de la película de Gabriel Aghnon (1996). Fue traducida al castellano por *Todos están locas*. ¿Cuáles fueron sus estrategias para traducir todos estos insultos, y especialmente «pédale douce»?

M.T.G.U: En castellano, existe también lógicamente un repertorio muy amplio de insultos para los homosexuales (y para todo lo demás: *Il n'y avait que l'embarras du choix*). Además, si te «atracas», no hay ningún problema porque existen muchos recursos, empezando por preguntar a otras personas: en mi asociación de traductores (*Ace Traductores*) contamos con eso que se llama una «lista de distribución», una especie de foro en que nos encontramos todos a cualquier hora y nos consultamos o nos usamos como «piedra de toque». También existen, por supuesto, diccionarios especializados en jergas y lenguajes coloquiales; y en lenguajes obscenos, véase el *Diccionario secreto I*, de Camilo José Cela; y riquísimos diccionarios de sinónimos y afines como el *Diccionario de ideas afines*, de Fernando Corripio. En esta novela, no tuve que buscar mucho porque es un libro contemporáneo y la forma de hablar es la actual, es el lenguaje de la calle de todos los días. No me sucedió como cuando traduje a Jean Genet, cuyo vocabulario, amén de homosexual y carcelario, es de la década de 1940. Ahí tuve que investigar muy a fondo. De hecho, investigué en parte en glosarios de la Guardia Civil.

En el caso de «pédale douce», si aparece en el texto, como ocurre aquí, una película que se haya estrenado en España y si el título en castellano se puede aprovechar no hay problema. Pero en este caso la película en España se llamó: *Todos están locas*. No encaja en el contexto de la avalancha de insultos. Hay entonces que preguntarse si realmente es fundamental en el texto («pédale douce» se encuentra en una retahíla de insultos). Hay que evaluar si el uso de

ese título dentro de la ya aludida retahíla aporta algo en sí mismo o no. Es decir, si la alusión a esta película es esencial, si el autor la ha «querido» por algo que vaya más allá del chorreo de insultos. Si ese fuera el caso, habría que buscar una solución (la más manida sería una nota a pie de página, pero puede haber otras que no interrumpen la lectura). Si se trata de una mera referencia que al escritor le ha «salido sola», por decirlo de alguna manera, que le ha salido de forma espontánea, automática incluso, entonces la referencia a la película puede obviarse. En esta larga lista, «pédale douce» se mezcla con el resto y funciona como un insulto más.

C.R: El título original de la novela es «En finir avec Eddy Bellegueule». Usted lo ha traducido por «Para acabar con Eddy Bellegueule». ¿Por qué ha añadido la preposición «para» a la traducción literal?

M.T.G.U: Hay editoriales que respetan el título que le ha parecido oportuno al traductor. Pero hay otras en que el departamento comercial de la editorial elige el título –porque lo considera más comercial– y, en ese caso, el traductor las más de las veces tiene que aceptarlo. En el caso de *Para acabar con Eddy Bellegueule*, fue la editorial quien optó por este título.